Universidad „József Attila" — Centro de Estudios Históricos
de América Latina

IGLESIA, RELIGION Y SOCIEDAD EN LA HISTORIA LATINOAMERICANA

1492 — 1945

Congreso VIII de Asociación de Historiadores Latinoamericanistas de Europa

T. IV

Tomo cuarto

Szeged, Hungría
1989

Ryszard Stemplowski

LOS ROLES SOCIALES DE LOS RELIGIOSOS CATOLICOS EUROPEOS EN LA ARGENTINA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

El misionero católico en América Latina raras veces se limitaba a la evangelización en el sentido tradicional de la palabra.[1] Las circunstancias de su misión difícial encontraban su expresión, por lo general, en la actividad que llevaba a cabo en contacto con varios grupos sociales. Ya Charles Horton Cooley llamó la atención al hecho de que en mayoría de los grupos el individuo no participa como una persona integral, sino entra en cada uno de ellos como una particular y especializada parte de sí mismo.[2] En este caso trataremos con el fenómeno definido por George. H. Mead como roletaking (adopción de un rol)[3]. El autor de la fundamental disertación sociológica sobre los roles sociales, Florian Znaniecki, presenta la teoría de roles sociales como la teoría de participación del individuo en la vida social, basada en el análisis comparativo de los sistemas de relaciones sociales en los que el individuo tratado por separado es la figura central.[4] Según este enfoque, no se analiza los individuos como personalidades integrales, sino como participantes de la vida social y la cultura.[5] Pues, ya antes escribió en „The Methods of Sociology" que el sociólogo no puede esperar que logre el conocimiento qué es el hombre en realidad, debe, en cambio, satisfacerse con el conocimiento de estos aspectos de la personalidad que se revelan al entrar el hombre analizado en las relaciones sociales.[6] En otras palabras, no se trata aquí de una personalidad total o integral sino de una personalidad social. Es la personalidad de este tipo la que constituye la síntesis de roles.

Znaniecki definió el rol social como un sistema de relaciones normativas entre individuo y una parte de su medio ambiente social. Tal sistema denota esta parte del medio ambiente (círculo social) con la que un individuo dado está relacionado, condicionando su estatus social, o sea el conjunto de derechos que le va a otorgar un círculo social dado, así como determina su función social, o sea conjunto de deberes cuyo cumplimiento por él puede requerir un círculo dado.[7] Para que sea más simple, se puede aceptar que el rol social es un modelo de

comportamiento construido con referencia a los derechos y deberes concretos y relacionado con el estatus particular de individuo analizado.

La concepción de rol social presentada por Znaniecki, cumple en mis análisis la función de un instrumento mediante el cual espero llegar a los aspectos desconocidos de la historia de la Iglesia y las sociedades latinoamericanas.

Las fuentes que tengo a mi disposición comprenden la información sobre la actividad de los misioneros en la región del Cono Sur y el Brasil en el período desde el año 1823 hasta 1978. Por supuesto, la información se distribuye muy desproporcionalmente, lo que tiene su influencia sobre los resultados. A continuación presento lo establecido a base del material referente a la Argentina.[8]

La información que resulta de las fuentes permite enumerar 26 roles sociales, bien documentados, que presento a continuación en el orden alfabético: agente consular, agrónomo, árbitro, asesor, bibliotecario, casamentero, conquistador, consejero, constructor, cooperativista, editor, empleado de correos, estratego de emigración, etnólogo, indigenista, intermediario, jefe o líder, maestro, manager, médico, organizador, pastor, patrón, periodista, traductor, visionario.

En la etapa presente de investigación no puedo poner estos roles en orden desde el punto de vista de la frecuencia de su aparición. Sin embargo, se nota una tendencia clara, pues más a menudo se observa los roles de jefe y consejero. Quisiera presentar en esta ponencia tres misioneros que desempeñaban roles de jefe en tres contextos sociales diferentes.

Presento al misionero Anthony Fahy como el primero.[9] Este dominico actuaba entre los inmigrantes irlandeses en el período 1844 – 1871. Se lo mandó a la Argentina para satisfacer las solicitudes repetidas de los inmigrantes que pedían un sacerdote de Irlanda. Fahy encontró en Argentina unos 3500 irlandeses, sobre todo en la ciudad de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires. En el año 1870 los había allí más de 5200. Además, había casi 3400 de sus descendientes, nacidos ya en la Argentina. Así pues, en 1870 aquella comunidad irlandesa – argentina comprendía en suma unas 8700 personas. Vinieron en su mayoría como campesinos pobres. Huyendo del cultivo mísero de cereales y patatas, los irlandeses se dedicaron principalmente a la cría de ovejas y vacas. Les iba bastante bien, pues entre 703 hombres adultos que

se dedicaban a la cría en la provincia de Buenos Aires hasta 309 eran por lo menos propietarios medios o arrendatarios (fincas de superficie mayor de 100 hás), y 45 de éstos eran propietarios de terrenos de extensión mayor de 3750 hás cada uno. El segundo grupo más numeroso lo constituían los obreros agropecuarios, en su mayoría jóvenes y recién llegados inmigrantes. Todas estas personas vivían en gran dispersión.[10]

La forma más importante de contacto entre ellos eran ceremonias eclesiásticas y eclesiásticas – familiares. Lo mismo ocurría incluso en caso de niños, pues estudiaban no en la escuela, sino en casa bajo la tutela de viajeros casuales y poco calificados, llegados de Irlanda. Las formas principales de la integración de la comunidad irlandesa – argentina consistían en: prácticas religiosas comunes, conciencia de las raíces comunes, uso del idioma inglés, endogamia, relaciones de trabajo y compromisos mutuos de derecho civil. En cambio, la forma principial de la incorparación de esta sociedad a la comunidad argentina nacional era el mercado, y en particular las relaciones con bancos y empresas de comercialización y elaboración indrustrial de carne, cuero y lana. Es característico el papel limitado del mercado argentino de trabajo en la incorporación, ya que los irlandeses por lo regular trabajan para los irlandeses, por lo menos en la provincia. Es característico también el papel limitado del clero argentino en la incorporación. Los mismos inmigrantes sabían que la Iglesia en la Argentina funcionaba de modo diferente que en Irlanda. Allí „los sacerdotes mantienen contactos permanentes con los fieles, conocen a todos, las relaciones mutuas son frecuentes y amistosas; los sacerdotes no se limitan al servicio oficial en el templo o en la casa parraquial" – como en Argentina, y además – cabe añadir – hablan inglés.[11]

El padre Fahy durante 12 años fue el único sacerdote irlandés y durante 15 años más – uno de los dos. Dividía su actividad entre la ciudad y la provincia. Recorría a caballo enormes extensiones, a veces decenas de millas diariamente. Uno de los viajeros que lo encontró entonces allí, escribió luego que „Fahy es absolutamente indispensable para la gente que vive allí, no sólo porque sabe cumplir su deber de religioso, sino también porque su experiencia le permite prestar consejos necesarios en los asuntos puramente temporales"[12] Fahy mismo dijo una vez: „Soy para esta gente cónsul, catrero, juez, pastor, traductor, buscador de trabajo"[13] El último aspecto de la actividad del misionero

está bien documentado y tuvo importancia enorme. Fahy introducía los reçién llegados inmigrantes a la sociedad irlandesa–argentina, dirigiendo los hombres a los crîadores concretos en la provincia. Resultaba también importante su papel, ampliamente reconocido, de casamentero, lo que en un grupo actitud claramente negativa respecto a la idea de matrimonios mixtos contribuía a mantener la coherencia de la comunidad.[14]

El papel sumamente importante de Fahy estaba relacionado con el funcionamiento del mercado de crédito. Fahy iniciaba las relaciones de compromiso entre ricos y pobres miembros de la comunidad y, lo que es más importante aún, actuaba como plenipotenciario de los depositarios y deudores en sus relaciones con los bancos: Banco de la Provincia y Bank of London and Río de la Plata. Como plenipotenciaro de muchos clientes y amigo de los estancieros ricos, Fahy representaba posición fuerte, y las direcciones de los bancos tenían que tenerlo en consideración. Cuando el Banco de la Provincia tuvo problemas, su dirección pidió ayuda del misionero, y Fahy llamó a sus fieles –a través de un diario publicado en inglés en Buenos Aires– que no retiraran sus depósitos. No es de sorprender que entre el clero circulara entonces la opinión exagerada que el padre Fahy tenía influencia más grande que el arzobispo mismo.[15]

Detengámonos ahora para presentar otro religioso y el contexto social en que cumplía su rol de jefe. Es Estanislao Cynalewski.[16] Este cura proveniente de la región de Poznan.[17] fue mandado entre otros frailes a la Argentina por la comunidad italiana de salesianos, y permanecía allí en el período 1893–1922 actuando entre los colonos agrícolas de varias nacionalidades, principalmente entre los italianos.[18] Primero trabajo en Misiones,[19] luego se estableció para más tiempo en Patagonia. En 1899 entre colonos fundo la Sociedad Católica–Agrícola, como escribía, „brindando consejos e incentivos para elevar cada vez más la productividad del suelo, mejorar la cría de ganado vacuno y aves de corral, y en general dirigir una hacienda progresista bajo cada aspecto."[20] En el mismo año un colono escribió sobre Cynalewski: „Él cura a los enfermos, reconcilia a los reñidos, defiende a los perjudicados, en una palabra, no sólo es un sacerdote, sino un auténtico protector y benefactor".[21] En Patagonia Cynalewski experimentaba con plantones de árboles y arbustos que trajo de Europa.

Cynalewski de buen grado publicaba sus opiniones, en la Argentina y en Europa. En „Noticias Salesianas" en 1907 discutía por ejemplo el problema de la actitud del país que habían abandonado los emigrantes respecto a ellos. Indicaba la necesidad de mantener los vínculos que unían el emigrante con su país de origen basados en el „sentimento nacional" y „comunidad religiosa". Proveía que dado que „la emigración vendrá a ser un factor inevitable y necesario en la vida de cada nación, la fuerza /de este factor/, si utilizada de manera adecuada, puede representar provechos para el mecanismo de la vida nacional".[22] Fue una concepción par excellence política que anticipaba en muchos años las experiencias posteriores. Cynalewski quiso hacer el primer paso hacia la realización de su visión nombrando una asociación especial en la sociedad que no tenía entonces su propio estado, aunque daba muchos emigrantes a América, es decir entre los polacos. En las tierras polacas que se iba a crear, según el modelo alemán, la sociedad San Rafael para proteger a los emigrantes, dirigir la emigración y opinar sobre los proyectos de colonización, „para no mandar la gente a donde el clima mortífero, tierra esteparia, condiciones insoportables, etc."[23] En la literatura italiana sobre la emigración Cynalewski aparece como „agrónomo alemán" – pues él mismo se presentaba así en la Argentina – que conocía muy bien el mecanismo de especulación de la tierra y el sistema de arrendamiento.[24]

En 1903 Cynalewski publicó en la Argentina el folleto titulado „Proyecto de colonización", formulando una teoría de colonización agrícola.[25] Sin embargo, consideraría como su declaración más importante el memorial dirigido a „las autoridades superioras", titulado „Reflexiones sobre las medidas a adoptarse en la protección de los emigrantes europeos en los nuevos continentes de las Américas".[26] En el memorial Cynalewski planteó la concepción de las colonias agrícolas como „oasis" de la cristiandad. Interpreta el movimiento de emigración como „un medio ofrecido por la Providencia" para proteger a los campesinos de la peste de corrupción moral en las ciudades europeas y americanas. La emigración campesina iba a constituir tanto un medio de protección de la fe como también el método de su propagación y renacimiento. Cynalewski pinta aquí – quizás inconscientemente – la visión de un nuevo movimiento socio – religioso en la escala milenaria.

Por fin, el tercer personaje que quisiera presentar en el contexto social de su actividad personal. El es Joseph Bayerlein.[27] Llegó a la Argentina en el año 1904, poco tiempo después de haber terminado el seminario Societatis Verbi Divini en Sankt Gabriel cerca de Viena. Fue miembro de la provincia alemana de esta orden. Actuaba en el terreno de Misiones confiado a la tutela de la SVD. Casi todo el tiempo residía en Azara, pero llegaba a casi todas las colonias, viajando primero a caballo, luego en coche. Su servicio abarcaba el terreno que equivalía a la sexta parte de Hungría. Gracias a Bayerlein se construyó una iglesia de ladrillo y más de diez capillas, se fundaron asociaciones socio-católicas, se organizaron cursos para niños, se fundó un periódico /aparecía sistemáticamente en el período 1932-1949/, se abrió una biblioteca, se construyó una línea telegráfica y un puente. El practicar de la religión diferia allí clara y favorablemente de lo promedio latinoamericano. La prueba más elocuente de la influencia de Bayerlein fue la cantidad de vocaciones locales al sacerdocio, pues unos 33 hombres vinieron a ser curas y unas 100 mujeres abrazaron la vida religiosa.[28] Es un récord. Se dirá que he dejado el tema, ya que no íbamos a hablar sobre el rol pastoral, ante todo. Sin embargo, no es así, y lo veremos plenamente cuando miremos con detenimiento el método de Bayerlein. No obstante, cabe decir algo sobre su medio social.

Al llegar a Misiones, Bayerlein encontró allí unas 1400 personas, colonos agrícolas, predominantemente campesinos de Galicia. La mayoría de ellos no tenía conciencia nacional formada; con su idioma, religión, costumbre, etc. cabían entre los rutenos, según la calificación de los polacos -o los ucranianos- como decían los que representaban entre ellos mismos la conciencia nacional más grande. Los polacos constituían la minoría visible de este grupo, aunque todos conocían el idioma polaco. Lo usaban principalmente en la iglesia. En los años treinta el número de los colonos agrícolas -eslavos de la Europa Central y Oriental- creció, y juntos con sus descendientes argentinos /ius solis/ abarcaba el grupo de unas 20 mil personas, en su mayoría los ucranianos y los argentinos de origen ucraniano.[29] A Misiones llegaban los campesinos no muy ricos, más bien decididamente pobres, privados del capital, muy a menudo medio alfabetizados, a quienes hizo irse la falta de tierra y la decadencia de la artesanía rural. En Misiones trabajaban teóricamente en las extensiones de 25-100 hás, mientras que en

realidad una familia explotaba un poco más de 7 hás como promedio.[30] ¿Y qué hace Bayerlein? Construye la iglesia –en el sentido textual y en el figurado– basándose en el grupo de los católicos de la conciencia nacional mejor desarrollada, es decir los polacos. Así pues, apoya rezos y cantos sólo en polaco; los cursos propagaban el idioma polaco y las tradiciones nacionales y católicas polacas; se practica el culto de los héroes nacionales polacos (Casimiro el Grande, Ladislao Jagelón, Juan III Sobieski, Tadeo Kosciuszko). La sala de lectura y la biblioteca „Quo Vadis" propaga la literatura polaca y la prensa publicada en polaco; cuando hay que dividir la parroquia en distritos informales para organizar los fieles de manera más eficaz, Bayerlein bautiza estas „comunas" con nombres polacos; los terrenos alrededor de las capillas reciben los nombres informales que se refieren a los patronos de éstas, que son, otra vez, los santos de la tradición católico polaca, y a las capillas se les atribuye oficialmente las funciones de Casas Nacionales polacas; en el aniversario de la Constitución del 3 de Mayo se representa ante la iglesia el cuadro vivo titulado „La defensa de Czestochowa"; el periódico fundado por Bayerlein tiene el título polaco y aparece en polaco. Bayerlein incluso solicitó el permiso para decir misa según el rito griego–católico, familiar para la tradición ucraniana, y no se trataba en este caso de un ecumenismo pionero, sino de la atracción de número mayor posible de los ucranianos a la iglesia polaca. Aún más, Bayerlein personalmente hace fidedigna la identificación de lo polaco y lo católico en Misiones. Nacido en la zona fronteriza alemana–polaca, cerca de Poznan, no podía estudiar nunca en una escuela polaca, pero en Misiones estudía la gramática y ortografía polaca, yo mismo ví en Misiones sus manuales.[31] Por fin, el apellido de su familia, Bayerlein, completa –al parecer recurriendo a la tradición española– con el otro: Marianski. Se dirá desde entonces que es apellido de su madre. No me atrevería opinar decididamente sobre su conciencia nacional. De todos modos, si aun principio la trataba de manera instrumental, me hace pensar qué es lo que prueba el hecho de que Bayerlein después de irse de Misiones en 1932, se establece por fin en Polonia, además –lejos de su ciudad natal, y allí este alemán de nacimiento y polaco de alma en 1940 sufre un infarto ocasionado por las condiciones de la ocupación alemana.[32]

Comparando ahora nuestros tres misioneros, intentaré presentar de manera más completa los roles que cumplían.

Vemos, sobre todo, que además del rol de pastor y el de jefe, cada uno de ellos cumplía más de un rol laico. Tenemos que ver, pues, con un conjunto de roles. Cada conjunto de roles laicos se caracteriza por una jerarquía interior en la que el rol de jefe aparece como principal. Otros roles son menos importantes, aunque merecen estar analizados con detenimiento. El rol de jefe tiene su característica propia o estructura. Cada misionero cumple este rol de manera que le es propia. Así Fahy es un jefe – intermediario, Cynalewski – un jefe – visionario, Bayerlein – un jefe – manager.

Es muy importante determinar en cada caso analizado la relación entre el rol pastoral y el dominante rol laico, es decir determinar la jerarquía dentro del conjunto completo de roles. En caso de Fahy tratamos con un conjunto de roles cumplidos de manera paralela o parecida a ésta; en el de Cynalewski el principal rol laico dominó el rol pastoral; Bayerlein subordinó el principal rol laico al rol pastoral.

Sin embargo, la dinámica interior del conjunto de roles no se limita al fenómeno de la jerarquía de roles. Es interesante también el problema de la oposición entre los roles. Limitándome aquí al problema de relación entre el rol pastoral y el dominante rol laico, se pede indicar el caso de Cynalewski. Sus superiores juzgaron que su actividad en favor de la colonización perjudica su rol de salesiano. Por fin, el misionero se retiró de la orden, se fue de la Argentina, y luego fue incardinado a su diócesis natal.[33]

La actividad interventora de la Iglesia – en este caso, de la comunidad religiosa – como un grupo de referencia (reference group) no se limita a los casos cuando el rol laico domina el pastoral. Pues, también Bayerlein tuvo que dejar el lugar en que actuaba, obedeciendo la orden de las autoridades eclesiásticas, a pesar de subordinar todo a su rol pastoral y tener resultados tan buenos. En este caso la razón se debe al conflicto con algunos maestros y empleados polacos (los maestros mandados de Polonia y los empleados de la misión diplomática – consular) originado por la competencia por liderazgo en la comunidad de los colonos agrícolas.[34] Mientras que Cynalewski decide irse, desalentado con la sospecha de sus superiores de haber destinado el dinero de la orden para satisfacer las necesidades de la colonia agrícola,[35] Bayerlein tiene que ceder ante la presión de los miembros de la élite laica de actitud anticlerical y comportamiento poco limpio.[36] En el primer

caso fue expuesta la propiedad de la orden, en el segundo —el buen nombre del religioso. No importa el hecho de que ninguno de los dos tuvo la culpa. Se trataba de los asuntos que sobrepasaban lo individual. Fueron las autoridades eclesiásticas las que determinaron el límite hasta el cual se podía cumplir los roles laicos.

Además de el eclesiástico, aparece también un sistema de referencia más amplio. En esta esfera podemos distinguir hasta tres diferentes grupos de referencia: 1/ el grupo que es objeto de la protección pastoral, 2/ el país de origen de los inmigrantes, 3/ el país que acoge a los inmigrantes.

Si se trata del primer sistema de referencia, Cynalewski no tuvo ningún conflicto, ya que no tuvo rivales en este grupo. Bayerlein, en cambio, se enfrentó por fin con las personas que aspiraban a cumplir los roles de jefe. El caso de Fahy resulta un tanto más complicado. Éste tuvo rivales potenciales entre los irlandeses que residían en la ciudad y que, no obstante, carecían de importancia fuera de la ciudad, mientras que Fahy —sólo él— estaba presente en ambos medios igualmente y podía —como el único— integrarlos. Se nota qué importante es el papel que juega la dinámica interior del grupo.

La influencia del país de origen de los inmigrantes tuvo importancia esencial, aunque diferente para cada misionero. Cynalewski en sus publicaciones se dirigía a las élites de esos países, mientras que Bayerlein trataba con los empleados que representaban tal país en la Argentina. Bayerlein, además, en su actividad tomaba en cuenta la tradición del país de origen de los inmigrantes como un elemento esencial de su método de proceder. Quizás tuviera importancia el hecho de que Cynalewski trataba con la emigración italiana masiva. Sus concepciones se refieren a un movimiento migratorio de gran escala. La actividad de Bayerlein, en cambio, se concentraba en una sociedad relativamente reducida y ubicada en una sola región. Hay que subrayar también otra diferencia. Pues, Italia no realizaba a fines del siglo XIX y a comienzos del XX ninguna política bien definida respecto a los emigrantes en América Latina,[37] mientras que la Polonia del período de entreguerra —sí, intentaba ejercer influencia sobre los grupos de emigración, sin que actuara siempre de acuerdo con las costumbres internacionales aceptadas.[38]

La influencia del país de acogida tuvo importancia también. Fahy actuaba en el momento cuando el acceso a la tierra en los terrenos de la

pampa fértil era todavía relativamente fácil. Al otro período corresponde la actividad de Cynalewski quien tiene que ver con la colonización que abarca los terrenos fiscales menos atractivos. En las mismas condiciones que Cynalewski actuaba Bayerlein. De aquí, los que estaban bajo el patrocinio de Fahy trataban sobre todo con el mercado, mientras que los demás trataban tanto con el mercado como también con el estado. Fahy facilitaba contactos con los bancos. Bayerlein —con las oficinas locales o capitalinas. Cynalewski se dirigía a las autoridades a nivel nacional, Bayerlein hablaba con policías, juez, a lo más gobernador.

Se impone la pregunta por los macroefectos sociales del cumplimiento por los misioneros de sus roles jefe. Resulta mucho más fácil apreciar los efectos del cumplimiento de los roles como el de médico o constructor, cuando la práctica verifica en seguida la adecuación de las actividades emprendidas. La evaluación de la efectividad del cumplimiento del rol de jefe depende del tipo de las premisas o referencias accesorias que se ha aceptado. Lo ilustraré tomado el ejemplo de Bayerlein. Se podría, por ejemplo, plantear la tesis, formulada desde el punto de vista de un miembro hipotético de la nacionalista Liga Patriótica argentina que Bayerlein jugaba el papel negativo. ¿No es, pues, así que el fortalecimiento de la cultura que los inmigrantes trajeron de su país antiguo retrase el proceso de asimilación? Sin embargo, se puede considerar el mismo problema de jefe y los efectos de su actividad de manera histórica, es decir en contexto más amplio y en duración más larga, a saber: Los inmigrantes de la Europa Central y Oriental encontraron en Misiones las condiciones naturales totalmente diferentes, y para el colmo se les impuso el modo de colonizar las tierras que les impedía en absoluto reconstruir el único tipo de la aldea y el único carácter del vínculo vecinal básico que conocían. Cabe reconocer que en estas condiciones la función de integración del jefe religioso protegía ante el peligro de un choque ecológico—cultural —y a la larga precisamente facilitaba la adaptación a esa gente.[39]

Sería interesante clasificar los jefes aquí presentados según los rasgos sociológico—psicológicos de su liderazgo. Tal intento no ha dado por ahora resultados satisfactorios, tal vez porque todavía no he tomado en cuenta todos los criterios, o tal vez porque los criterios tomados en cuenta requieren que se continue la investigación de fuentes. Puedo indicar tan sólo las tendencias que aparecen: 1/ Es fácil notar el rasgo de

integración del liderazgo, que aparece visiblemente en todos los tres casos.[40]

2/ Es mucho menos visible el rasgo carismático que se deja notar sobre todo en los casos de Bayerlein y Cynalewski, apareciendo paralelamente con los rasgos del liderazgo tradicional, lo que produce una paradoja que hasta ahora queda sin solución.[41] 3/ El rasgo de participación está presente sobre todo en el caso de Fahy, predominado el de control en el caso de los otros, Bayerlein en particular.[42] 4/ Notamos el rasgo de autoritarismo en el caso de Bayerlein, mientras que el de Fahy revela más bien los rasgos del liderazgo de tipo laissez–faire.[43] En suma, el rasgo más visible de todos, o sea el carácter de integración del liderazgo, es probablemente el mejor documentado.

Al final de mis reflexiones quisiera buscar una respuesta a la pregunta elemental: ¿ Por qué los misioneros cumplían los roles laicos de todo tipo? Esta pregunta, aparentemente simple, abre grandes posibilidades de investigación. Y en estas categorías, precisamente, puedo por el momento formular mi respuesta. Indicaré, pues, el aspecto psicohistórico, el aspecto teológico–histórico y el aspecto sociológico–––histórico.

1/ El investigador al que interesan los métodos de la psicohistoria prestará atención a las motivaciones de los religiosos. Es importante aquí no sólo la dimensión individual, de interés para un biógrafo, sino también la colectiva, y ésta por su lado se puede traducir en las preguntas ulteriores, como por ejemplo: ¿Qué tipo de la estructura de personalidad se prefería en las comunidades religiosas en cuanto a los religiosos mandados para trabajar fuera de Europa? ¿Qué diferencias se daban en América Latina entre los sacerdotes diocesanos y los misioneros? ¿Cuál era la composición del conjunto de roles sociales que resultaba más efectiva para la creación de la autoridad del misionero? ¿Cuáles eran los determinantes psicosociales del estatus del misionero?

2/ El aspecto histórico–teológico. Los teóricos de la misiología se ocuparon de este problema de manera moderna sólo después del Vaticanum Secundum, aunque ya a mediados de los años veinte aparece la concepción de teología misionera. Sin embargo, los misioneros que presento actuaban en el período más temprano, cuando –como escribe Joseph Masson en su „Théologie général de la fonctionne misionarie"– „los teólogos estudiaban la Iglesia desde el punto de vista de su unidad y

durabilidad (contra el protestantismo) más bien, que en su actividad y heterogeneidad viva". Si se trata, en cambio, de la otra fuente de la perspectiva teológica de investigación, o sea el Magisterio de la Iglesia, se codificó la problemática misionera no antes que refiriéndose al Vaticanum Secundum. En esta situación, si queremos evitar un anacronismo, tanto los decretos misioneros como también los trabajos contemporáneos de los misiólogos pueden servir al historiador sólo como un material accesorio. La llave básica para comprender el período más temprano en la historia de la Iglesia misionera es, pues, la investigación de la práctica misionera de entonces.

3/ El estudioso al que interesa el aspecto histórico–sociológico notará, sobre todo, que los misioneros cumplían estos roles, porque tales eran los condicionamientos sociales de su situación. Sin embargo, hay que ir más allá de esta afirmación trivial. Resultará entonces que la investigación de estos condicionamientos permite identificar el conjunto de las necesidades e intereses de una sociedad o comunidad dada, y la investigación de los roles sociales del misionero facilita estudiar los grupos sociales que tratan con él, estudiar el desarrollo y el subdesarrollo de las sociedades periféricas. Aún más, la investigación de la problemática de roles sociales en el período que antecede la aparición de la teología de liberación puede facilitar la definición de la génesis de este movimiento reciente.

NOTAS

1. La ponencia expone un tema de las investigaciones más amplias en curso y es la versión castellana y un poco cambiada de la conferencia que yo tuve el honor de dar en la Facultad de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad Católica de Eichstätt, República Federal de Alemania, el 9 de Enero de 1987.
2. Charles Horton Cooley, Social Organization, I ed. 1909, New York 1962, p. 319.
3. George Herbert Mead, Mind, Self and Society from the Standpoint of a Social Behaviorist, Chicago 1972; la versión polaca de 1975, p. 214.

4. Florian Znaniecki, Social Relations and Social Roles, San Francisco 1965, pp. 205 – 207.
5. Ibídem, p. 202.
6. Florian Znaniecki, The Method of Sociology, I ed. 1934, New York 1968, p. 120.
7. Florian Znaniecki, The Social Role of the Man of Knowledge, I ed. 1940, New York 1968; la versión polaca de 1984, pp. 530 – 531.
8. Las fuentes manuscritas provienen de los siguientes archivos: Archivo General de la Nación (Buenos Aires), la colección particular de la familia de Juan Czajkowski (Posadas), Archivo Parroquial de Azara (Azara), Archivo de la Societatis Verbi Divini (la colección en Lublin), Archiwum Akt Nowych (Varsovia). Además, el autor agradece a la dra. Eugenia Scarzenella la posibilidad de consultar algunos materiales italianos de archivo.
9. Véase la biografía del religioso por Santiago Ussher, Father Fahy. A Biography of Anthony Dominic Fahy A.C., Irish Missionary in Argentina (1805 – 1871), Buenos Aires 1951.
10. Juan Carlos Korol y Hilda Sábato, Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina, Buenos Aires 1981.
11. George O'Tuathaigh, Ireland before the Famine, Dublin 1972, citado por Korol y Sábato, p. 21.
12. William McCann, Viaje a caballo por las Provincias Argentinas, Buenos Aires 1939, trad. del original en inglés de 1853, citado por Korol y Sábato, p. 125.
13. Citado por Korol y Sábato, p. 125.
14. Ibídem, pp. 127 – 128.
15. Citado por Korol y Sábato, p. 177.
16. Los datos más amplios sobre Cynalewski contiene el ensayo sobre los salesianos polacos en el extranjero: Stanislaw Kosinski SDB, Polscy salezjanie w sluzbie emigracji 1893 – 1975, en Józef Balalarz y otros, comp., Dzialalnosc meskich zgromadzen zakonnych wsród Polonii, Lublin 1982, pp. 293 – 295.
17. Ibídem, p. 293.
18. Eugenia Scarzanella, Italiani d'Argentina. Storie di contadini, indrustriali e missionari italiani in Argentina, 1850 – 1912, Venezia 1983, pp. 152 – 154.

19. Józef Wlodek, Argentyna i emigracja ze szczególnym uwzglednieniem emigracji polskiej, Warszawa 1923, pp. 410–411.
20. Stanislaw Cynalewski a la redacción de „Praca", el 20 de marzo de 1898, citado en Joseph Bayerlein(?), Nasze religijne, narodowe i spoleczne stosunki w Misiones, el 15 de agosto de 1913, Archivo de la SVD, no. provisional 504.
21. Citado por Kosinski, op. cit., p.295.
22. „Wiadomosci Salezjanskie", en polaco, 3/1907.
23. Ibídem, 3/1907
24. Scarzanella, op. cit., p. 153.
25. Estanislao Cynalewski, Proyecto de colonización, Viedma 1903.
26. E. Cynalewski, Reflexiones sobre las medidas a adoptarse en la protección de los emigrantes europeos en los nuevos continentes de las Américas, el 3 de julio de 1906, Archivo centrale dello stato, f. 6841; véase Scarzanella, pp. 153–154, 168.
27. La información más amplia sobre el Padre Bayerlein la contiene el folleto escrito por su colaborador y admirador, don Juan Czajkowski, Un soldado del Evangelio, Breve biografía del Padre José Bayerlein Marianski, primer cura párroco de Azara, Posadas 1971. Casi no hay publicación sobre historia de los polacos en Misiones que no proporcione alguna información sobre el padre.
28. Varias fuentes de la colección de Juan Czajkowski y sobre todo las listas preparadas por don Juan mismo, además el informe del padre Estanislao Terlecki SVD, sin fecha (1982?): el autor agradece a los hermanos Czajkowski y al padre Terlecki el acceso a sus colocciones.
29. Ryszard Stemplowski, Los eslavos en Misiones: Consideraciones en torno al número y la distribución geográfica de los campesinos polacos y ucranianos (1897–1938), *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 19/1982, pp. 320–390, a base de fuentes del Archiwum Akt Nowych y las publicaciones en „*Oredownik*" (Azara, Posadas, 1923–1949) y otras fuentes enumeradas en el artículo citado.
30. Ryszard Stemplowski, Los aspectos económicos de los comienzos de la colonización agrícola de los eslavos en Misiones, Argentina, 1897–1903, *Lateinamerika–Studien*, 12/1983, pp. 129–154. Varias fuentes de Archivo General de la Nación, sobre todo la colección del

Ministerio de Interior, los informes del gobernador del Territorio Nacional de Misiones 1899 – 1930.

31. Danuta Lukasz i Ryszard Stemplowski, Polskie osadnictwo chlopskie w argentynskim Misiones od konca XIX wieku do lat trzydziestych XX wieku, en: Marcin Kula (comp.) *Dzieje Polonii w Ameryce Lacinskiej,* Wroclaw 1983, 246 – 308. Daunta Lukasz, Las asociaciones polacas en Misiones, 1898 – 1938, *Estudios Latinoamericanos*, 8/1981, pp. 169 – 185. D.Lukasz, La enseñanza polaca en Misiones, *Lateinamerika – Studien*, 12/1983, pp. 193 – 219. Stanislaw Turbanski SVD, Dzialalnosí polskich werbistów wsród Polonii argentysnkiej, en: J. Balalarz y otros, op. cit., pp. 353 – 402. Los manuales mencionados se encuentran entre los libros de la colección de la familia Czajkowski en Posadas.
32. Juan Czajkowski, op. cit., p. 33. la información confirmada por el Padre Tadeusz Dworecki en una conversación con el autor.
33. Kosinski, op. cit., p. 295.
34. R. Stemplowski, Historia de Misiones, manuscrito, a base de fuentes del Archiwum Akt Nowych y la colección de la familia Czajkowski.
35. Kosinski, op. cit., p. 295.
36. R. Stemplowski, Historia op. cit.
37. Véase p. ej. la obra fundamental sobre historia de Italia: Ruggiero Romaro, Corrado Vivanti, coords., Storia d'Italia, vol. VI, Torino 1976, p. 736. La situación cambia en 1935. Sobre la actitud del fascismo italiano a la Argentina, véase: R. Stemplowski, Zaleznosc i wyzwanie: Argentyna wobec rywalizacji mocarstw angolasaskich i Trzeciej Rzeszy, Warzszava 1975, pp. 93 – 95. Sobre la actitud del fascismo italiano al Brasil, véase: Ricardo Silvia Seitenfus, Ideology and Diplomacy: Italian Fascism and Brazil (1935 – 38), Hispanic American Historical Review, 64:504.
38. R. Stemplowski, Argentinizar Misiones: ¿El Territorio Nacional en un Estado sin Nación?, en: Raymond Buve and Leo Hagedoorn, eds., History of State and Region in Latin America, en imprenta, Böhlau Verlag, Wien – Köln.
39. Ibídem.
40. Robert McIver and Charles Hunt Page, Society. An Introductory Analysis, London 1961, pp. 226 – 227; me refiero a cuatro tipos del

método de la toma de decisión dentro de un grupo social, es decir las situaciones de poder, compromiso, votación e integración.

41. Me refiero a tres tipos del liderazgo, según Max Weber, el tradicional, el legal y el carismático; Max Weber, Wirtschaft und Gesellschaft, Tübingen 1922, passim.
42. Me refiero a la tipología de Preston and Heintz, Effects of Participatory vs. Supervisory Leadership on Group Judgement, en: D. Cartright and A. Zander, eds., Group Dynamics, Evanston 1953, pp. 573 – 584.
43. Véase la topología de Kurt Lewin and Richard Lippit, An Experimental Approach to the Study of Democracy and Autocracy: A Preliminary Note, *Sociometry*, 1/1938, pp. 292 – 300.